

El conocimiento humano

El ser humano como un sistema cognitivo no solo material

Teo Félix

El hombre se ha apoyado siempre en una realidad divina y trascendente respecto a lo meramente material, constatando la incapacidad de los discursos científicos y filosóficos para otorgar un sentido a la vida y a la realidad misma. Sin embargo, el saber religioso permite un conocimiento de la realidad no excluyente de la razón.



PINTURA: Crucifixión (Carmelo Méndiz)

Responder a esta pregunta cuando vemos que en Occidente la razón científica se ha convertido en modelo fundamental del saber no es fácil. La misma filosofía, la ética y la religión han entrado en crisis simplemente porque es imposible fundamentarlas, no hay hechos empíricos que las avalen, pero ahí están.

Pues da la impresión que en la actualidad el saber científico es el único que se legitima. Ya no hay lugar para los seres sobrenaturales que han quedado degradados a creaciones de la imaginación. Se ha desvanecido y se prescinde de esa realidad intangible que llamamos Misterio.

Hemos cambiado de paradigma o modo de entender al mundo y al hombre. El lugar que ha ocupado la religión, lo ocupa ahora la ciencia. En los planes de estudios vemos cómo las Humanidades están de capa caída, incluso son despreciadas y quedan reducidas a un mínimo y, por el contrario, las Ciencias son potenciadas.

¿Qué podemos considerar como “realidad”?

Tal vez tenemos que preguntarnos qué es la realidad, qué elementos componen lo que llamamos y consideramos como real. ¿La realidad la componen “todas las cosas”, real es “todo lo que es”, la totalidad de lo que existe”? ¿Esa realidad es unidimensional y monolítica, o es plural y multiforme? De esta realidad forma parte la totalidad del propio hombre. Y éste se distingue sustancialmente del resto de lo que solemos calificar como “real”. El ser humano no es una cosa, es un ser pensante, libre, capaz de amar y por tanto también de odiar. El ser humano tiene un *plus* que no tiene el resto de lo que compone lo real, y es su espiritualidad.

¿Compone y es parte de la realidad también el “espíritu”?

Por eso cuando se habla del conjunto de la realidad nos pregun-

tamos: ¿Esa realidad la compone solo la “naturaleza” o también el “espíritu”? ¿Podemos considerar como real la dimensión espiritual del ser humano? ¿Podemos admitir un sistema inherente al ser humano que tiene en cuenta la dimensión espiritual, no material, como algo innato, consustancial al género humano? ¿Se puede hablar de que el ser humano tiene un sistema cognitivo no material?

“ Desde siempre el ser humano ha albergado la idea de que tiene que existir un ser como principio y fundamento de todo cuanto existe. ”

De esta dimensión o capacidad cognitiva no material del ser humano hay indicios y está presente en los albores de la humanidad. Desde siempre el ser humano ha albergado la idea de que tiene que existir un ser como principio y fundamento de todo cuanto existe, a quien no se puede ver, ni comprender, ni encontrar entre la materia y que, es más, la trasciende y trasciende al propio hombre y a partir del cual el ser humano irá, con el transcurso de los siglos, configurando y dando forma a lo que hoy conocemos como “religiones”, que son manifestaciones del ser trascendente tanto individuales como colectivos y se visualizan en los ritos, lugares sagrados, normas de conducta, personas sagradas, etc. Y el propio hombre a partir de esta “realidad” crea su cosmovisión o forma de ver el mundo, cosmovisión que ha estado presente en la sociedad occidental hasta el siglo XV. Con el cambio de paradigma copernicano, la religión y su cosmovisión han cedido el lugar que ocupaban al saber científico, pero esto no quiere decir que la religión haya dejado de dar sentido a la vida del creyente.

¿El sentido religioso, espiritual, nace con el hombre?

Podemos decir que la dimensión espiritual que cristaliza en las religiones es tan vieja como el propio hombre, pretende religar al ser humano con esa “realidad” que trasciende lo material y proporciona al hombre experiencias religiosas intensas y místicas que dan sentido a su vida.

Vemos, pues, la constatación por parte del ser humano de que este ser trascendente, y que está por encima de la realidad, está presente en la historia de la humanidad desde sus albores y tiene carácter universal, y su pervivencia es uno de los fenómenos más sorprendentes del ser humano que llega hasta nuestros días.

Otra cosa es cómo la religión ha ido configurándose, conforme el hombre ha ido evolucionando a través de los siglos y cómo ha influido en la sociedad y en el propio hombre concreto y colectivamente. Tenemos, pues, experiencia de que la religión bien entendida es capaz de lo más sublime, aportando valores necesarios a la sociedad, y manipulada por sus dirigentes es capaz de lo más horrible. En el cristianismo vemos hoy a personas entregadas a tareas propiamente humanitarias. Pero hubo otras épocas en las que los dirigentes, creyéndose poseedores de la verdad en nombre de Dios, cometieron auténticas barbaridades. Hoy vemos que en el Islam hay dirigentes religiosos fundamentalistas que manipulan los textos sagrados e incitan a sus seguidores a las acciones más terribles, y a la voz de “Alá es grande” aniquilan a quienes no comparten su fe.

El hombre es un ser que pregunta y pregunta porque es curioso por naturaleza

El ser humano, desde que tiene capacidad de pensar, se ha preguntado por todo lo que experimenta, tanto en sí mismo como en su entorno, y se encuentra ante situacio-

nes y fenómenos que le impresionan, le sobrepasan, y no encuentra explicaciones que le satisfagan. Hay fenómenos cotidianos que le llaman grandemente la atención (nacimiento, muerte, fenómenos naturales que no domina, etc.). El hombre es un ser que pregunta, y busca no sólo una respuesta a sus interrogantes, sino que busca un sentido a todo eso que le sorprende y está por encima de la misma realidad que vive. La religión es el intento de encontrar respuestas y sentido a todas esas incógnitas y a su propio existir. Y esto lo encontramos en el ser humano desde siempre. Y así se puede afirmar que el hombre es un ser “religioso” por naturaleza. Desde sus orígenes busca un fundamento y un sentido que trasciende la realidad, y lo encuentra fuera de él y del mundo. Y por eso comprobamos que la religión, por la que se expresa la confianza en ese ser que trasciende toda realidad y, por ende, es inobjetable, ha tenido y tiene asegurada su pervivencia en nuestros días, incluso al margen de que exista o no exista Dios.

El problema de la existencia, o no, de Dios se planteará más seriamente más tarde. Cuando nace la ciencia en la modernidad, ella hace que la cosmovisión clásica, dependiente de la religión y de Dios, entre en crisis. Vemos en pleno siglo XXI que las religiones tienen vigencia e incluso el fenómeno religioso va en aumento, aunque en dimensiones y formas distintas a las tradicionales. No hay cultura, no hay pueblo que no tengan su sistema religioso y practique su espiritualidad. ¿Existe, pues, un sistema cognitivo no material en el ser humano?

Qué nos dice la Antropología.

Lo que he afirmado al comienzo -que desde los albores de la humanidad el ser humano ha dado pruebas de que ha aceptado la existencia de una realidad no material- nos lo muestra la Antropología, que nos dice que los primeros hombres

que empezaron a practicar alguna forma de religión, sin dios concreto, eran cazadores. Para aquellos cazadores, el sacrificio de los animales que mataban era la forma más antigua que se conoce de la acción “religiosa”. Las “fiestas de osos” de los finlandeses y algunos pueblos de América concedían una gran importancia al oso y en torno a su figura celebraban sus ritos. Los cazadores de leones de Sudán cubrían sus figurillas de arcilla con la piel de las piezas que habían cazado y celebraban su ritual con escrupulosa precisión. Así, los agricultores de Abisinia hacían otro tanto con la piel del becerro que habían sacrificado. Detrás del ceremonial ritual subsistía la idea de que a ese alguien a quien no conocen tienen que agradecer su vida, su alimentación, y que ese ser inasible, inmaterial y trascendente era capaz de perdonar sus malas acciones y librarles de su mala conciencia.

“ La religión es el intento de encontrar respuestas y sentido a todas esas incógnitas y a su propio existir. ”

La mitología más antigua que se conoce y lo que los mitos más antiguos nos enseñan es que el lazo de unión entre “sacrificio” de los animales, una desgracia, la muerte de un animal, un desastre y la “religión” es la “culpa”, y esos ritos les libera de la mala conciencia.

Por tanto, es una constante el que la “desgracia” lleve necesariamente al “ritual religioso”. Ente el ser humano y esa energía o ese ser que no se deja asir ni conocer, media el sentimiento de “culpa”. Se apela a poderes invisibles y se establece un ritual que se puede llamar religioso con el fin de restaurar la situación previa de normalidad. Este proceso resulta ser uno de los

factores principales de los inicios de la práctica religiosa. Estos rituales se han venido realizando durante miles de años (José M^a Castillo en su obra *La laicidad del evangelio*, cita a Walter Burkert, en su obra *La creación de lo sagrado*).

¿Qué más nos dice la Antropología?

La Antropología también descubre la existencia de monumentos funerarios, de tumbas en las que el hombre depositaba los cuerpos de sus congéneres. El ser humano es el único ser que entierra a sus muertos rodeándolos de unos ritos, llamémoslos religiosos funerarios, porque, en el fondo, piensa y alberga la esperanza de que tras la muerte hay un encuentro con ese ser desconocido pero deseado, a quien en este mundo no puede ver ni conocer, pero que está ahí y dirige los destinos de la persona y del cosmos.

Primero son los ritos, luego la fe en Dios

Estos rituales son anteriores a cualquier vestigio de fe en Dios. Antes que la fe en Dios, incluso antes que la creencia en los dioses, existieron estos ceremoniales rituales, llamémosles religiosos, asociados a las desgracias colectivas, los desastres y sus consiguientes sufrimientos. Esto suponía la creencia y la aceptación de la existencia de un ser trascendente o de unas fuerzas misteriosas con las que había que tener buena relación para que actuasen en beneficio del grupo humano que se sentía amenazado, sorprendido o asolado por algo desagradable y problemático que le había sucedido.

Nacen los mitos

El siguiente paso en su evolución es la creación de los mitos, presentes también en todas las culturas más antiguas. Los mitos son historias que de manera intuitiva, simbólica, descriptiva y sencilla pretenden dar corporeidad histórica

a las divinidades y dar respuesta a sus interrogantes existenciales más primordiales, como son el origen del universo, el origen del propio hombre, el sentido de la propia vida y la de la naturaleza, por qué el hombre es capaz de dañar a la naturaleza y al propio hombre, por qué se muere, etc.

Estos mitos exigen unos ritos o ceremonias que materializan y visibilizan el contenido del mito y hacen presente a la divinidad o divinidades (paralelamente al surgimiento de la religión surgen las supersticiones, en las que el brujo o chamán pretende manejar esas fuerzas extrañas y desconocidas para que les sean favorables). Con estos mitos y su ritualización se fortalece la confianza en un ser o seres divinos que ponen al hombre ante el Misterio, que es esa "realidad" invisible, inasible, con poder, que trasciende la realidad material y los tranquiliza, dándoles fuerzas y confianza para seguir viviendo porque han encontrado en quien confiar y descargar sus preocupaciones.

Encontramos mitos en todas las culturas, tanto orientales como occidentales, e incluso en nuestros días. Para nosotros, las más conocidas son la mitología griega y la romana, alejadas del primitivismo. Estas mitologías concebían a sus divinidades incluso con defectos como los humanos y hablan de ellas con lenguaje humano. Les ofrecían bienes materiales y sacrificios de animales, pensando que así las divinidades responderían a sus inquietudes e invocaciones para que les librase de todo mal. La religión pretende poner al ser humano en relación con Dios o con la divinidad o los dioses. Ellos están por encima de todo lo creado; es más, ellos están detrás de la realidad, la trascienden, se les considera los autores de la realidad, del mundo, lo pueden todo, hay que tenerlos contentos para que sean propicios a quienes les invocan. Y así son capaces de que el ser humano pierda

el miedo ante situaciones peligrosas o dolorosas, ante la misma muerte o ante fenómenos naturales imprevisibles y seguir viviendo en paz y con esperanza.

¿Podemos considerar como realidad la dimensión espiritual del ser humano?

En este sentido, cito esta frase de Wittgenstein que dice: "todo lo que el hombre es capaz de imaginar, es real". ¿Pueden considerarse como parte importante de la realidad todo lo que acabo de decir y que la Antropología nos viene constatando desde los albores de la humanidad?

“ La razón no lo es todo ni puede responder a todas las carencias, proyectos y preguntas que el hombre se plantea, pero tiene que estar presente en todas partes. ”

El hombre primitivo no puede ver ni tocar a quien representa esas fuerzas extraterrenales, que están más allá de la realidad. Sin embargo, las imagina y se relaciona con ellas como si fueran objetivables y trata de ponerles cara, cuerpo y, así, con el paso de los siglos, a esas divinidades que están fuera de su alcance se les han ido proyectando, por parte del hombre, formas antropomórficas. Y se les ha dado el nombre de Dios. El hombre de fe cuando se dirige o nombra a la divinidad lo hace con palabras y conceptos humanos y proyecta sobre ella imágenes antropomórficas, utilizando conceptos y atributos propios del ser humano, ya que no tiene ninguna prueba objetiva ni objetivable de cómo es la divinidad o las divinidades.

La razón no lo es todo ni puede responder a todas las carencias, proyectos y preguntas que el hom-

bre se plantea, pero tiene que estar presente en todas partes. La imaginación y la fantasía va mucho más allá de lo que nos permite la razón.

El saber científico y filosófico tampoco bastan para satisfacer las ansias de saber del hombre sobre la realidad ni la explican en su totalidad.

El saber religioso pretende y busca el sentido de la realidad, que remite al ser humano a un ser trascendente, fuera de su alcance, porque no es objetivable y en él, mediante la fe, encuentra sentido a su vida.

Estos tres sistemas cognitivos los podemos descubrir en el ser humano como instrumentos para conocer la realidad y no excluyéndose el uno al otro sino que se complementan. Y a ninguno de ellos se le puede dar valor absoluto.

Los tres saberes o sistemas cognitivos están presentes en el ser humano y a través de ellos pretende conocer la realidad.